

**Entrevista a Javier Vidal-Quadras, autor de
"A las alfombras felices no les gusta volar"**

1. Recientemente has publicado "A las alfombras felices no les gusta volar", sugerente libro en el que la palabra autoayuda aparece ligeramente modificada en la portada ¿Podrías explicarnos el motivo?

El motivo es que "A las alfombras felices no les gusta volar" adopta el formato de un libro de autoayuda, pero pretende huir de esta categoría, que, en muchas ocasiones, presenta una propuesta demasiado auto-referencial. El prefijo 'auto' aparece tachado en la portada para evidenciar que la auténtica ayuda, incluso la que se quiere procurar a uno mismo, no es 'auto' (orientada a mí), sino 'alter' (orientada a los demás)

2. Sin desvelar el final, nos gustaría que ofrecieras al lector alguna pista acerca de su argumento.

El libro consiste en una fábula acerca de la extraña relación de una familia y un viejo vendedor de alfombras. Entre ambos irán tejiendo una alfombra que parece influir en sus vidas, recomponiendo algunos aspectos mejorables y afianzando otros ya bien asentados. A través de la confección de la alfombra, van descubriendo aspectos esenciales para la conquista de la felicidad personal, y el matrimonio protagonista va proyectando una luz nueva a algunos ámbitos de su vida personal, matrimonial y familiar.

3. ¿Cómo son las características de esa "alfombra feliz", auténtica protagonista de tu obra?

Se trata de una alfombra que, partiendo de su propia realidad y huyendo de toda utopía irrealizable –como dejó dibujado Goya, 'los sueños de la razón producen monstruos'– se va haciendo a sí misma día a día. En este proceso va descubriendo que su verdadera naturaleza de alfombra (alegoría del ser humano) consiste en dedicarse a los demás. Una alfombra está puesta para dar confort a los demás, de modo que, cuanto menos piensa en ella misma, más ella misma es y más feliz se encuentra.

4. A través de una original fábula despliegas todo un programa para alcanzar la felicidad. ¿Cuáles son las claves esenciales para lograrlo y que enseñanza deseas transmitir?

Las claves son muchas, sin duda, porque, como decía Thibon, ser ángel o piedra o bestia es muy fácil, son lo que son: espíritu o materia. Pero no es tan fácil ser persona, pues somos ambas realidades a la vez. La primera clave es el conocimiento. No es posible alcanzar la felicidad sin tener una noción lo más cabal que sea posible del significado de persona. Solo si sé quién soy, podré saber qué me conviene. No es posible actuar

alocadamente, hacer en todo momento 'lo que me apetece' y luego reclamar un derecho a ser feliz. La clave de las claves es la combinación de una cierta y sana despreocupación por la felicidad propia con una preocupación y ocupación ciertas por la felicidad ajena.

5. Actualmente, en nuestra sociedad, parece que lo que está en alza son el éxito, la fama, el poder, el dinero, etc. En este libro reivindicas la importancia de la sencillez, de la humildad o del servicio. ¿Cómo se podría ayudar -especialmente a los jóvenes- a dar importancia a estos valores?

"La felicidad no está en el éxito, sino el éxito en la felicidad". Hay una confusión grande entre felicidad y deleite. La felicidad humana, en sentido pleno, no consiste en el mero placer o complacencia, pues, entonces, todos los asesinos que disfrutaban viendo sufrir a sus víctimas, la habrían alcanzado. La felicidad sería más bien el placer y complacencia en lo que es bueno, bello y verdadero. Y la tesis del libro, que no es mía, sino de muchos pensadores de gran talla intelectual, es que el camino para llegar a ella son las virtudes que usted menciona en la pregunta. Creo que los jóvenes, y los no tan jóvenes, necesitan ejemplos y modelos próximos que muestren la verdad de esos valores de manera natural y espontánea. Aunque, al final, pienso que la única forma eficaz de paladear la felicidad de dedicarse a los demás es haciéndolo. Y no hace falta irse muy lejos: en nuestro quehacer diario tenemos mil oportunidades de olvidarnos un poco de nosotros y dedicarnos a los demás. Como experimentamos cada día, cualquier servicio a los demás (ayudar a un invidente a cruzar la calle, ceder el asiento a quien lo necesita más...) genera un efecto inmediato de felicidad y repercute en nuestra configuración personal, pues somos y acabamos siempre siendo lo que hacemos.

6. La fábula es un recurso narrativo muy atractivo y pedagógico. En este caso ¿dónde hallaste la inspiración para esta historia?

Yo diría que la alfombra como alegoría del servicio a los demás forma parte de nuestro acervo cultural. Yo tomé esta imagen de un texto de San Josemaría. Un día me entró la curiosidad por conocer el proceso de fabricación de una alfombra, investigué un poco y fui descubriendo grandes concomitancias con el proceso de formación de la persona humana. La alegoría sirve, creo, para dar forma a la idea aristotélica de que cada ser encuentra la felicidad en el cumplimiento de su propia naturaleza, siendo la de la persona humana el amor.

7. ¿Cuál es, en tu opinión, el motivo de que en estos últimos años haya proliferado la publicación de libros de autoayuda?

Creo que existe, por una parte, una pérdida y una debilitación de referencias éticas y culturales cercanas y vivenciales, biográficas, generada un tanto artificialmente, por cierto, pues siempre tenemos grandes personas a nuestro lado que están por descubrir. A ello se une el natural deseo de felicidad, que a veces se deja deslumbrar por las promesas de éxito personal que

ofrecen los libros de autoayuda. El grave error de muchos de estos libros es la inversión jerárquica: cuando 'yo' soy el fin y 'mi' felicidad es lo único que me impulsa, los demás acaban convirtiéndose en instrumentos, en medios para alcanzar dicho fin; incluso mi propio espíritu de servicio puede contribuir a este descarrío. La lógica del perfeccionamiento humano no es: 'he de servir a los demás para ser mejor', sino 'he de ser mejor para servir a los demás'. Y así, paradójicamente, acabaré sirviéndome a mí mismo y seré más feliz.

8. ¿Tienes algún proyecto literario en perspectiva?

Siempre hay ideas, sugerencias, algún proyecto ya antiguo que no ha podido avanzar, incluso algún bosquejo medio hilvanado, pero nada con entidad suficiente como para anunciarlo. Este año, por varias razones, va a ser para mí un año lleno de compromisos extraprofesionales, por lo que no creo poder encontrar tiempo suficiente para escribir algo nuevo. Aunque nunca se sabe, ya veremos...

9. Concluimos nuestra entrevista con una pregunta que nos parece fundamental. Como padre y educador ¿dónde crees que podría estar el secreto para fomentar la lectura a edades tempranas, tanto en la familia como en el colegio, y lograr que los niños se aficionen a leer con agrado?

Me temo que en este terreno hay pocos secretos y los recursos son los de siempre: el ejemplo, que nuestros hijos nos vean leer a nosotros; la selección adecuada, que encuentren el gusto por la lectura en un libro oportuno y acertado para su edad; la oportunidad, que encuentren libros en casa; y la generación en el horario familiar de espacios de tiempo sin televisión ni juegos de ordenador, lo que unos amigos nuestros de raíces anglosajonas llaman el 'quiet moment', el tiempo de silencio. Por otra parte, los padres hemos de ir superando la asociación entre pantalla y pérdida de tiempo. Nuestros hijos leen en las pantallas; se les puede sugerir que conviertan parte del tiempo de pantalla en tiempo de lectura. Si no puedes con el enemigo, únete a él.